

## ALGO MÁS SOBRE "TERNE"

Mi doctísimo amigo Antonio Rodríguez Moñino, que ha leído con atención mi estudio sobre *Terne*, en NRFH, VII, 1953, págs. 127-133, tiene la amabilidad de proporcionarme nuevos datos, raros e interesantes, que complementan los recogidos por mí.

En un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, importante para un epistolario que prepara Moñino, se encuentra el borrador de una carta de Bartolomé José Gallardo, de fecha 23 de julio de 1824, dirigida a don José Fernández Guerra. En ella el gran erudito y bibliófilo español del siglo pasado le dice a su corresponsal, con el que se ha carteadado sobre temas lexicográficos, "que no desprecie ninguna voz de las que ay oiga, por más chavacana i bárbara que le parezca", porque "tomándolas por su cuenta un buen linajista de palabras, una por una las emparenta con lo más esclarecido de griegos, de romanos, y aun más adelante". Entre las palabras enviadas a Gallardo para su consideración se encuentra *terne*. Sobre ella dice Gallardo:

"*Terne* = valiente (derivado de *ternejal*, voz de Jermanía)." ¿De dónde le parece a V. que me parece a mí que viene la palabra *terne*, muy usada también por acá? Pues, señor, viene de Roma, i sin bula. A la prueba. *Terne* se deriva de la terminación *téner* o *ténero* (= *tierno*) del latín *téner*. Examinemos sino su mecanismo i significado. *Terne* significa "joven, valiente, bravo, jaque": i la palabra latina además de "tierno" significa también "manzebo garrido, ja yán, etc.". De la fuerza al esfuerzo el paso es llano i corto.

Gallardo estudia después el "mecanismo" —en la terminología de Gallardo— o evolución de la palabra del latín al castellano: pérdida de la vocal átona ("omisión" de vocales, dice Gallardo) y metátesis ("transposición") Gallardo llega incluso a asociar la metátesis con la "inter-

posición de un tercer sonido" que se da en el verbo *tener* en el futuro y condicional: "i como resultase el mismo inconveniente que se a evitado con dezir *terne* a lo jácaro (por no decir *tenrre*) dezían *terné* por *tenré*, *ternía* por *tenría*". Gallardo ve el último paso del "mecanismo" en que "a prevalezido el uso de intercalar entre los dos sonidos incompativles *ne* i *re* un *de* que conserva su pronunciación al *re*, diziendo *tendré*". Gallardo concluye: "A este recurso han acudido igualmente otras lenguas románicas en igual caso. Los franceses, para dezir "tierno" como dezimos en castellano de *ténero* latino (pues *terne* i *tierno* son ermanos) dizen *tendre*; y en sentido analogo a nuestro *ternejal* i *ternejón* con que significamos el mozo nuevo i rezio, llaman ellos *tendron* a la moza de buen rejo."

Esta palabra, que preocupaba a Gallardo en tan temprana fecha, era objeto, años más tarde, de tema de correspondencia y discusión en los medios académicos y eruditos en relación con su sinónimo *ternejal*. En el estudio que dedicó a un escritor y erudito cordobés del siglo XIX, un deudo suyo, A. M. de Barcia, *Don Francisco de Borja Pavón*, en RABM, 3.<sup>a</sup> época, X, 1907, pág. 117 y sigs., se recogen testimonios olvidados —que difícilmente irían a buscarse allí— del interés que *terne* y *ternejal* suscitaron entonces. En una carta que el académico de la Española marqués de Valmar dirige, desde Madrid, el 5 de junio de 1879, a Pavón, se inquiere del erudito andaluz información sobre el significado de la palabra:

Mi inolvidable cuñado el Duque de Rivas pone en boca del Hermano Melitón (Don Alvaro, jornada V, escena IV) estas palabras:

"Padre, aquí os busca un matón  
que muy ternejal parece."

La Academia española desea poner en la próxima edición del Diccionario el adjetivo *ternejal* como vocablo popular de Andalucía, pero no nos atrevemos a definirlo; tememos no saberlo hacer con propiedad absoluta. Acudo a la bondad de usted en nombre de la

Academia, y le ruego nos proporcione una definición breve y exacta. Mi cuñado Angel aprendió en Córdoba, en sus mocedades, la palabra *ternejal*. Usted conoce, sin duda, su íntimo y genuino sentido.

A esta pregunta, que toma como punto de partida la incorporación de la palabra al lenguaje literario por el duque de Rivas, contesta Pavón desde Córdoba, a 10 de junio de 1879:

Ya, también, habíame yo fijado en el calificativo *ternejal* del donoso lego angelino. Alguna, aunque rara vez, se usa aquí en el lenguaje animado y vivo del pueblo, pero hoy, sincopando la palabra, o cortando y economizando su terminación más eufónica, lo que priva y se usa más es apellidar *terne* al que escupe por el colmillo, y hace todo lo menos que puede por encubrir la fortaleza que Dios le dió; porque, como usted sabe, no hay cosa que más trabajo cueste disimular en esta tierra, a riesgo de exagerar el vigor del alma que activa y pacientemente parece envolver el valor en su significado. Comoquiera, el *ternejal* y el *terne* créolos hermanos, y entiendo, sin menoscabo de la primogenitura, que tenga derecho a reclamar el primero, que es: "El valiente que siente la conciencia de su guapeza, y presume de ella, o va haciendo alarde u ostentación con una mera presencia o modales o con cierto gesto significativo del intenso brío." Es, pues, de la familia, en mi concepto, de los *bravos* y *bravoneles*, valientes, fachendosos o *guapos*, con toques de fanfarrones. Esta definición me la doy no estribando en ninguna autoridad ni en otra cosa que en esta especie de análisis rápido de una palabra.

Resulta interesante que estos primeros intentos de establecer el origen y significado de *terne*, asociándola siempre con *ternejal*, plantearan el problema de la primacía en el tiempo y en el uso de la segunda palabra sobre la primera. Sólo un estudio más completo y minucioso de los textos podrá decidir que *terne* no es forma sincopada de *ternejal*, sino más bien que *ternejal* es un derivado de *terne*, o una formación paralela, que coinciden en la denominación del 'mozo fuerte', 'valentón', 'guapo'.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.